

CAPÍTULO 24. CARTA N° 24.

Es un gesto hermoso, querida amiga, el que usted no me tome a lo trágico lo que yo escribo, sino que más bien se ría sobre ello. Se han reído tantas veces de mí, y yo mismo he colaborado en esas risas con tanto placer, que yo mismo muchas veces no sé lo que digo -creo yo- o me burlo.

Pero no te sientes en el banco de los que se mofan, está escrito. Yo no me hago la ilusión de que este potpurri de fantasías, que últimamente le presenté a usted bajo el nombre de “teoría sexual infantil”, haya pasado jamás por la cabeza de cualquier niño o de cualquiera otra persona. Así, solo ha estado en mi cerebro. Trozos encontrará usted en muchas partes, aun cuando muchas veces velados, apenas reconocibles, a menudo organizados en otras series fantásticas. Lo que a mí me interesaba era hacerle ver a usted con toda claridad, grabar en lo más íntimo de su alma el hecho de que los niños se ocupan de una manera ininterrumpida con los enigmas de la sexualidad, del Eros, del Ello, y esto de una manera más intensa que cualquier psicólogo o psicoanalista; que estos intentos a resolver los enigmas contribuyen esencialmente a su desarrollo. Con otras palabras, que nuestra infancia puede muy bien considerarse como la escuela en que Eros nos adoctrina. Y ahora imagínese usted las fantasías mas aventuradas acerca de cómo el niño se figura la concepción, nacimiento y diferenciación sexual. No llegará a imaginarse ni siquiera una millonésima parte de todo lo que al respecto pasa por la fantasía infantil, por la fantasía de cada uno de los niños. Es más, usted, en el fondo, podrá llegar a imaginar solamente aquello que usted misma pensó de pequeña. Pues aquí está lo singular y maravilloso del Ello -y le ruego a usted que no lo deja escapar de su memoria-, a saber, que no distingue, como nuestro superdotado yo, entre realidad y fantasía, sino que para él todo es real. Y si usted no está ya del todo idiotizada se dará cuenta de que el Ello tiene razón.

Sí, puedo contarle, no mucho, pero algo, sobre el destino de ese rabito que usted se imagina ingerido por la madre. De este rabito, supone el niño, se hace el chorizo. Y no todos los huevos que se comen producen embarazo; la mayoría se convierten en el vientre, como las demás comidas, en una masa marrón semejante al cacao, y esta masa toma la forma alargada del rabito, pues en ella se encuentra el rabito de forma achorizada que se ha comido. ¿No es extraño que en el cerebro de un niño de tres años se pueda encontrar ya la filosofía de la forma y la teoría de los fermentos? Usted apenas puede sobrevalorar la importancia de esto; pues las adecuaciones defecación-nacimiento-castración-concepción y chorizo-pene-potencia-dinero se repiten cada día y cada hora en el mundo de las ideas de nuestro inconsciente y nos hacen ricos o pobres, enamorados o somnolientos, creadores o perezosos, potentes o impotentes, felices o desgraciados; nos dan una piel, a través de la cual sudamos; construye matrimonios y los destruye, levanta fábricas e inventa lo que acontece, participa en todo, también en las enfermedades. O más bien en las enfermedades deja conocer de la manera más clara estas adecuaciones; basta con no dejarse intimidar por las burlas de los inteligentes.

Por lo divertido del asunto le comunico todavía otra de las ideas gestadas por el cerebro infantil y que, por lo que parece, no es nada extraño que se mantenga con vida en la cabeza de personas mayores. Se trata del pensamiento de que el rabo ingerido se convierte una o dos veces en un bastón, como acontece en la erección, y que los huevitos se colocan junto a él. Conozco a una persona que era impotente, es decir, fracasaba en el momento en que había que introducir su miembro en la vagina. Este hombre tenía la idea de que en el cuerpo de la mujer había unos bastoncitos junto a los cuales se encontraban alineados huevos. “Y como yo tengo un rabo sobremanera grande -pensaba él, en su vanidad- con el impacto de la entrada los voy a romper todos.” Ahora ya está sano. Lo llamativo en todo ello es que este señor, cuando era un muchacho, tenía una gran colección de huevos. Y al sorber los huevos que quitaba de los nidos de los pájaros resultaba que, de vez en cuando, ya había crías dentro. Y de aquí sacó su teoría de los bastoncitos con huevos. Para los grandes lógicos es esto una tontería, pero no tenga usted por demasiado bajo el reflexionar sobre ello.

Y ahora vuelvo sobre mis ocurrencias en la situación en la que no hace mucho me encontraba al ponerme a escribirle a usted una carta, o sea, cuando hablaba de la cadena del reloj. Me queda aún por explicarle el picor en la espinilla de la pierna derecha y la ampolla en el labio superior. De una manera extraña se cambió enseguida la palabra espinilla por la de espinillera y apareció delante de mí la figura de Aquiles tal como lo conservaba en la memoria desde mi infancia, desde los ocho o nueve años. Es una ilustración al libro de los héroes griegos de Schwab. Y se me ocurre la palabra “inaccesible”. ¿Dónde voy a comenzar? ¿Dónde terminar? Mi infancia despierta, y algo llora dentro de mí.

¿Conoce usted la poesía de Schiller que habla de la despedida de Héctor y Andrómana? Mi segundo hermano Hans -ya le hablé últimamente de él con ocasión del nombre Hans am Ende-, bueno, en efecto, mi hermano Hans tenía una herida en la espinilla derecha. Había ido a parar con el trineo contra un árbol. Yo debía tener de cinco a seis años. Por la noche -ya habíamos encendido la lámpara- trajeron al adolescente a casa y entonces vi la herida, una herida profunda que sangraba y medía unos siete centímetros. Me hizo una impresión horrorosa, y ahora sé por qué. La imagen de esta herida se mezcla indefectiblemente con otra en que negras sanguijuelas cuelgan de sus bordes y una o dos de ellas han caído. La creación de Eva, la castración, sanguijuela, rabo cortado, herida y ser mujer. Y el padre aplicó la sanguijuela a la herida.

Andar en trineo. ¿Por qué andan los hombres en trineo? ¿Sabían ya que la velocidad produce satisfacción genital, placer? Desde que se inventaron los planeadores todos los aviadores lo saben. En estos casos tienen lugar -de vez en cuando- erecciones y eyaculaciones. La vida misma da razón de por qué la humanidad soñó durante miles y millones de años con poder volar, de por qué apareció el mito de Ícaro, por qué ángeles y amorcillos tienen alas, por qué todos los padres tiran a los niños al alto y por qué el niño rebosa de placer cuando va por los aires. El esquiar, el ir en trineo eran para el niño Patrik símbolos masturbatorios, y la herida con las sanguijuelas, el castigo.

Pero volvamos a la despedida de Héctor y a “las manos inaccesibles”. Mi segundo hermano, Hans, y el tercero, Wolf -un nombre cargado de malos presagios, como usted enseguida verá¹-, tenían por costumbre representar dramáticamente el poema, haciendo de público la familia y ocasionales huéspedes que hubiese en casa. Y en la representación se utilizaba una capa de mi madre con el interior de color rojo y un ribete de piel blanca como vestido de Andrómaca. La púrpura con el armiño, esto es la gran herida de la mujer y su piel, su sangre y su venda. ¡Que impresión ejercía todo esto sobre mí! Luego al principio las palabras: “Terrible sacrificio le ofrece a Patroclo”. “Patroclo-Patrik”, y el sacrificio el cortar, el sacrificio de Abraham y la circuncisión, y el llorar por el desierto que se origina después de la venganza de Aquiles, después de la castración. El pequeño, el pene, que no lanzará ya más “jabalinas” porque el tenebroso orco se traga al valeroso Héctor. Héctor es el muchacho, y el orco, el seno materno y la tumba, y de lo que se trata es del incesto, el eterno deseo del hombre y del pequeño Patrik. Edipo. Una oleada de frío me sacudió las espaldas cuando oí las palabras: “Escucha ya los gritos desaforados y salvajes de Aquiles junto a las murallas”. Me era conocida esta cólera, la cólera terrible del padre Aquiles. Y las aguas del Leteo se mezclan con el arroyuelo de la pradera de Paulinchen en el Struwelpeter, la canción masturbatoria de la muchacha, y con las corrientes de orina que mojan la cama durante el olvidadizo sueño.

En efecto, querida, yo entonces no lo sabía, no lo sabía con el entendimiento, pero mi Ello sí que lo sabía; sabía todo esto mejor y más profundamente de lo que yo ahora lo sé, a pesar de todos mis esfuerzos por conocer mi alma propia y las de los demás.

Permítame más bien hablar de aquel libro, de las leyendas griegas de Schwab. Mis padres por aquel entonces ya se habían empobrecido, y, por eso, los tres tomos ya no eran nuevos, sino que estaban reencuadrados. Habían sido de mi hermano mayor, lo que aumentaba enormemente a mis ojos su valor. Y sobre mi hermano mayor se me ocurren ahora muchas cosas, pero primero tengo que acabar con lo del libro de Schwab. Uno de los tomos -el que habla de la guerra de Troya- tenía las esquinas dobladas. Es que yo le había pegado con el a mi hermano Wolf, que era cinco años mayor que yo, y, mientras me molestaba y me picaba hasta tal punto que me ponía frenético, me tenía dominado con una mano. Como lo debí odiar y,

1.- Wolf significa “lobo”. (N. del T.).

por otra parte, como lo debí también haber amado, haber admirado; a él, el fuerte, el salvaje, Wolf, el lobo.

Tengo que confesarle algo: cuando me siento realmente mal, tengo dolor de cabeza o de garganta, aparece enseguida en el análisis la palabra Wolf. Mi hermano Wolf está inseparablemente unido a mi vida interior, a mi Ello. Parece que no hay nada más importante para mí que este complejo de Wolf. Y sin embargo, pasan años sin que piense ni siquiera en él, y, además, hace ya muchos años que ha muerto. Pero él penetra en todos mis temores, está presente en todo lo que hago. Cada vez que aparece el complejo de castración se halla Wolf también presente, y algo oscuro, terrible, me amenaza. Solamente me acuerdo de una experiencia sexual que yo la relaciono con él. Todavía tengo la escena como delante de mis ojos. Era en la calle, y un compañero de curso de Wolf tenía una carta de la baraja que colocaba contra la luz. Y parece que, contra la luz, se veía algo raro que de otra forma resultaba imperceptible, algo prohibido, pues todavía recuerdo que estaban los dos un poco amedrentados y con cara de mala conciencia. Lo que era no lo sé. Pero a esta experiencia va inseparablemente unida otra, a saber, como mi hermano Wolf derivaba del nombre de su amigo Wolfram del gigante Wolgrambär, lo que me hizo una impresión espantosa. Y ahora me consta que el gigante no es sino la personificación del falo.

De repente me viene a la memoria una ilustración de Kaulbach en el “Reineke Fuchs”². Representa al lobo Isegrim³, que, después de haber asaltado la casa de los labradores, al ser descubierto, mete la cabeza dentro de la camisa del campesino, a quien previamente había derribado. Hace por lo menos cuarenta años que no veo el dibujo, pero la imagen todavía está bastante clara delante de mis ojos. Y ahora me consta que el lobo le arranca de un mordisco las partes genitales al campesino. Es uno de los pocos cuadros que me han quedado en la memoria. Pero Isegrim -Grimm era el apellido del muchacho que me enseñó los secretos de la masturbación-, suficientemente explícito, me quería prevenir y me enseñó lo que estaba profundamente reprimido.

¿Como pudo el epos de Reineke Fuchs escoger precisamente al lobo como animal castrador, y que fue lo que, movió a Maulbach a dar expresión a este episodio con un dibujo? ¿Que significan el cuento de Caperucita y el de los siete cabritillos? ¿Lo conoce usted? La anciana cabra, antes de salir de casa, avisa a sus siete hijitos que tengan la puerta bien cerrada y no dejen entrar al lobo. Pero el lobo consigue con todo entrar y se come a todos los cabritillos con la sola excepción del más pequeño, que se esconde en la caja del reloj. Allí lo encuentra su madre a la vuelta. El cabritillo le cuenta las maldades del lobo y ambos se ponen a la búsqueda del criminal, hasta que lo encuentran, satisfecho, con la barriga llena y profundamente dormido. Entonces le abren el vientre, pues parecía que algo se movía dentro de él, y sacan a los seis cabritillos. Luego la madre le llena la barriga de piedras y lo cose otra vez. El lobo se despierta sediento, y al acercarse a beber al pozo cae arrastrado por el peso de las piedras y se ahoga en lo profundo.

No soy tan presuntuoso como para dar una interpretación del cuento de tal modo que salgan a la luz todos los misterios que el alma popular ha colocado en él. Algo, sin embargo, voy a decir, sin pecar, por ello, de atrevido. En primer lugar es claro y fácil de comprender que la acción de abrir el vientre, de donde sale vida joven, simboliza al nacimiento, pues con esta idea enlaza la imaginación del niño, que cree que en el parto se le abre primero el vientre a la madre para volvérselo a coser después. Con esto está también explicado el fenómeno de comer a los cabritillos sin que estos mueran: se trata de la concepción. Y de la advertencia de la madre de tener la puerta bien cerrada se puede sacar la idea de que la virginidad solo se pierde una vez, y que no se debe dejar entrar a nadie a la doncella “como el dedo al anillo”. Lo enigmático es lo que se pretende decir con el hecho de que el séptimo cabritillo se salvase, de que se escondiese en la caja del reloj. Usted sabe el papel que juega el número siete en la vida del hombre. Se lo encuentra por todas partes, unas veces como número bueno, otras veces como número malo. Es llamativo que el número siete, como número malo, se aplique únicamente con relación a la mujer⁴. Es de esperar que, al hombre, el número siete le sea favorable. Y así es, en efecto, pues mientras que la mujer, con cabeza, tronco y cuatro extremidades, viene caracterizada por el número seis, el hombre tiene una “extremidad” más, en señal de dominio. El

2.- Reineke Fuchs es la zorra personaje de los cuentos alemanes. Aquí da el nombre al cuento. (N. del T.).

3.- No se olvide el lector que “lobo” se dice Wolf en alemán, para comprender bien esta carta. (N. del T.).

4.- Con el siete malo (die böse Sieben) se designa en alemán a la mujer mala, a la arpía. (N. del T.).

séptimo cabritillo es, pues, el rabito, que no es devorado por el lobo, que se esconde en la caja del reloj y, sano y salvo, sale luego de ella. Y dejo a su arbitrio el que usted suponga que la caja del reloj es el prepucio o más bien la vagina de donde sale el séptimo después de la eyaculación del semen. El hecho de que, al final, el lobo cae en el pozo no consigo explicármelo del todo. A lo sumo podría decir que, como acontece a menudo, se trata de un doblete del motivo fundamental en el cuento, que es el nacimiento, lo mismo que el esconderse en la caja del reloj también podría interpretarse como embarazo y nacimiento. Sabemos por los sueños que el-caer-en-el-agua es un símbolo del nacimiento.

Así hemos logrado de una manera pasable convertir el hermoso estilo narrativo del cuento en vulgar experiencia cotidiana. Ahora solo queda el lobo. Y, como usted sabe, con el empezaron mis complejos personales. Pero, sin embargo, quisiera sacar algo de él. Para ello he de volver sobre el numero siete. El séptimo es el muchacho, el niño varón. Todos los seis juntos son el siete malo, es decir, la niña, a la cual le fue devorado el séptimo, por haber sido malo, por haberse masturbado. Así pues, según esto, el lobo sería el poder que convierte en seis a los siete, que convierte al niño en niña, lo castra, le devora el rabito. Habría que identificarlo con el padre. Siendo esto así ya adquiere el acto de abrir la puerta un aspecto diferente. Sería la masturbación precoz del siete, del niño, que, por rozamiento, acaba haciendo una llaga de su siete, poniéndolo malo, y viene el lobo y se lo come para hacer de él una niña con una herida en lugar de un muchacho con un rabito. El séptimo cabritillo espera, evitando la masturbación, o al menos evitando que se la descubran, en la caja del reloj, en el prepucio, hasta el momento de su madurez sexual, y así salva el signo de su masculinidad. La palabra malo que se e agrega a siete para designar a la mujer lleva, en su sentido mas amplio de pus, o llaga, a asociar con la sífilis y con el cáncer y ofrece una base para comprender el miedo que tienen todas las mujeres a estas enfermedades. El acto de devorar a los cabritillos lleva a la teoría infantil que se imagina el concebir como la acción de tragarse el embrión, una asociación que reaparece en el cuento de Pulgarcito en la figura del antropófago. En este caso son las botas de siete leguas las que establecen la relación entre lobo y hombre o padre, pues no vamos descaminados si vemos en estas botas maravillosas un símbolo de la erección.

Y ahora tengo que volver sobre algo de lo que ya hablé anteriormente, a saber, que al niño no le gusta que le miren la boca. Teme que le corten la epiglotis. En la expresión la boca del lobo tiene usted una asociación entre lobo y masturbación. A la boca del lobo le falta la epiglotis, que representa el miembro masculino. Es, por consiguiente, una boca castrada. Es la encarnación del castigo por la masturbación. Y si usted ha visto la boca del lobo en algún hombre comprenderá lo terrible que es el tal castigo.

Y con esto acabo. No se si le habrá gustado la interpretación. A mi me ha liberado de muchas dificultades relacionadas con el complejo lobo-Isegrim-hermano Wolf.

Muy cordialmente,

PATRIK

Volver News-1 ALSF

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org .